

Despertar

El día de vacaciones le había dejado exhausto, había pasado la mayor parte del tiempo paseando, así que en cuanto encaró el lecho, cayó rendido bajo el manto de un profundo sueño, en el que la noche volvió a transformarse en día.

Allí estaba él, rodeado de naturaleza, en un paraje de mar, rocas, y olas que rompían con fuerza, atomizando el agua, en pequeñas gotas de color blancuzco primero, y transparente después, que poco a poco desaparecían entre los recodos.

Estaba sereno y tranquilo, con la mirada perdida enfocada hacia las olas, observando como éstas rompían en una sucesión que parecía sin fin, mientras a sus espaldas el rumor del mar, confundía alguna que otra conversación de desconocidos, con las conversaciones de su familia y amigos.

Los cangrejos ermitaños desfilaban como guerrillas caminando de una trinchera a otra, sin imaginar por un momento, que él los miraba con atención, como decidiendo si debería capturarlos, o dejarlos seguir tal y como estaban.

Se bañó brevemente con los suyos, mientras compartían euforia y alborotos nadando entre las olas.

Así pasó el tiempo, y el día se hizo atardecer, con un enorme sol de color anaranjado, descendiendo hasta casi comerse a la inmensidad de agua.

De repente el sueño desapareció. Era la voz de su amo que lo invitaba a salir a la calle para emprender su habitual paseo matutino.